

Foto: Santiago Yaniz

Alberto Posada, la penúltima generación

Antxon Iturriza

Las generaciones son como las olas de una playa. Unas a otras se van sucediendo cambiando las formas y dando continuidad al desarrollo de la vida. No se ha elevado todavía la cresta de una hacia su apogeo, cuando ya se dibuja tras ella la onda de lo que será un nuevo movimiento de avance hacia la arena.

En este momento que en el montañismo vasco comienza a perder fuerza la ola que le llevó por primera vez a alcanzar las montañas más altas del mundo, va tomando cuerpo y fisonomía propia una nueva generación de alpinistas, de nombres todavía poco conocidos para el gran público, pero que ya están demostrando que son capaces de seguir la estela de sus antecesores y de asimilar al propio tiempo las nuevas corrientes que surgen en el alpinismo. Son la penúltima generación, son casi el presente y les cabe la responsabilidad de preparar el camino a esa otra ola que todavía no supera los veinte años, pero que ya empieza a apuntar su comba en ese mar revuelto que es el montañismo vasco.

Una cuerda de cáñamo

Uno de los exponentes de esa penúltima generación es Alberto Posada, un bilbaíno que nació en el Casco Viejo hace 26 años y al cual eso de echarse al monte le surgió casi como una necesidad vital, como una puerta de escape obligada ante la presión del medio urbano que le rodeaba.

«Empecé poco más o menos como todos: yendo con catorce años a excursiones de scouts o en autobuses de clubs. En aquel

momento yo no tenía más ambiciones que el subir a cualquier cumbre de aquí y ahí se acababa todo.»

Pero aquel tema de la pequeña aventura del domingo le había calado lo suficiente como para buscarse por su cuenta experiencias más sugestivas. *«Un día me cogí una cuerda de cáñamo y me fui al Pagasarri. De lo que era escalar no tenía ni idea, no tenía manuales, ni había cursillos. Era como inventarte la escalada tú mismo.»*

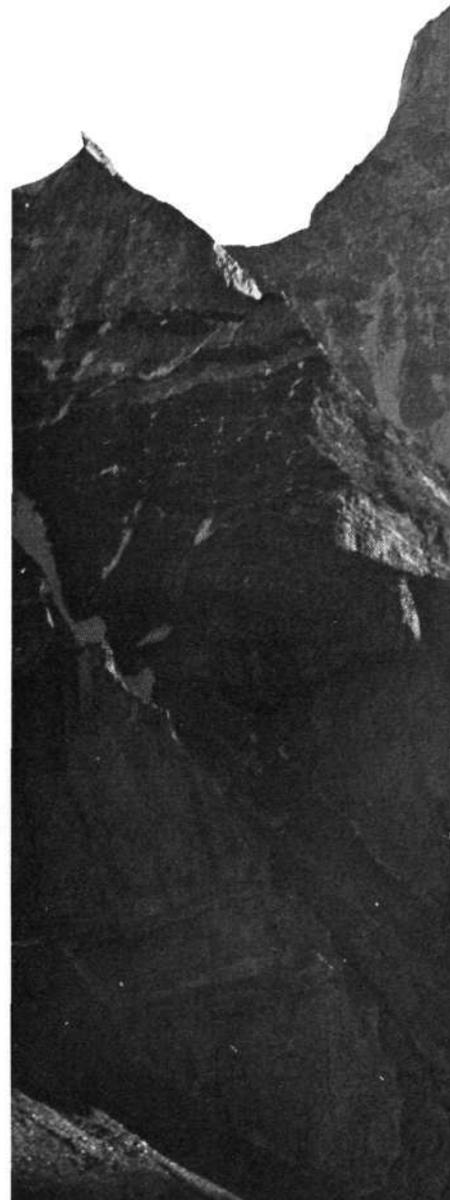
Así, aprendiendo o improvisando sobre la marcha, con más de un buen susto por toda experiencia, Alberto se planta un día en la Universidad de Atxarte. *«Yo no podía entender muy bien cómo se podían escalar paredes de 600 metros con una cuerda de 40...»* Pero allí, entre las fisuras de Labargorri, Urreztei o Aitz Txiki iba a ir encontrando la clave de aquél y de muchos otros misterios. *«Me encontré con gente muy maja, que me fueron enseñando las técnicas de escalar y a través de ellos pasé a integrarme en el mundillo de Atxarte.»*

El paso estaba dado, Alberto se había montado en la cresta de una buena ola. Una ola que le iba a llevar cada vez más lejos. *«Conocí el Pirineo y luego comencé a volar por mí propia cuenta.»*

Y con los años Alberto evolucionó y Atxarte también fue cambiando, como cambiaron las técnicas, las formas de pensar y hasta el aspecto de los escaladores. La siguiente ola estaba empezando a moverse.

La ola que viene

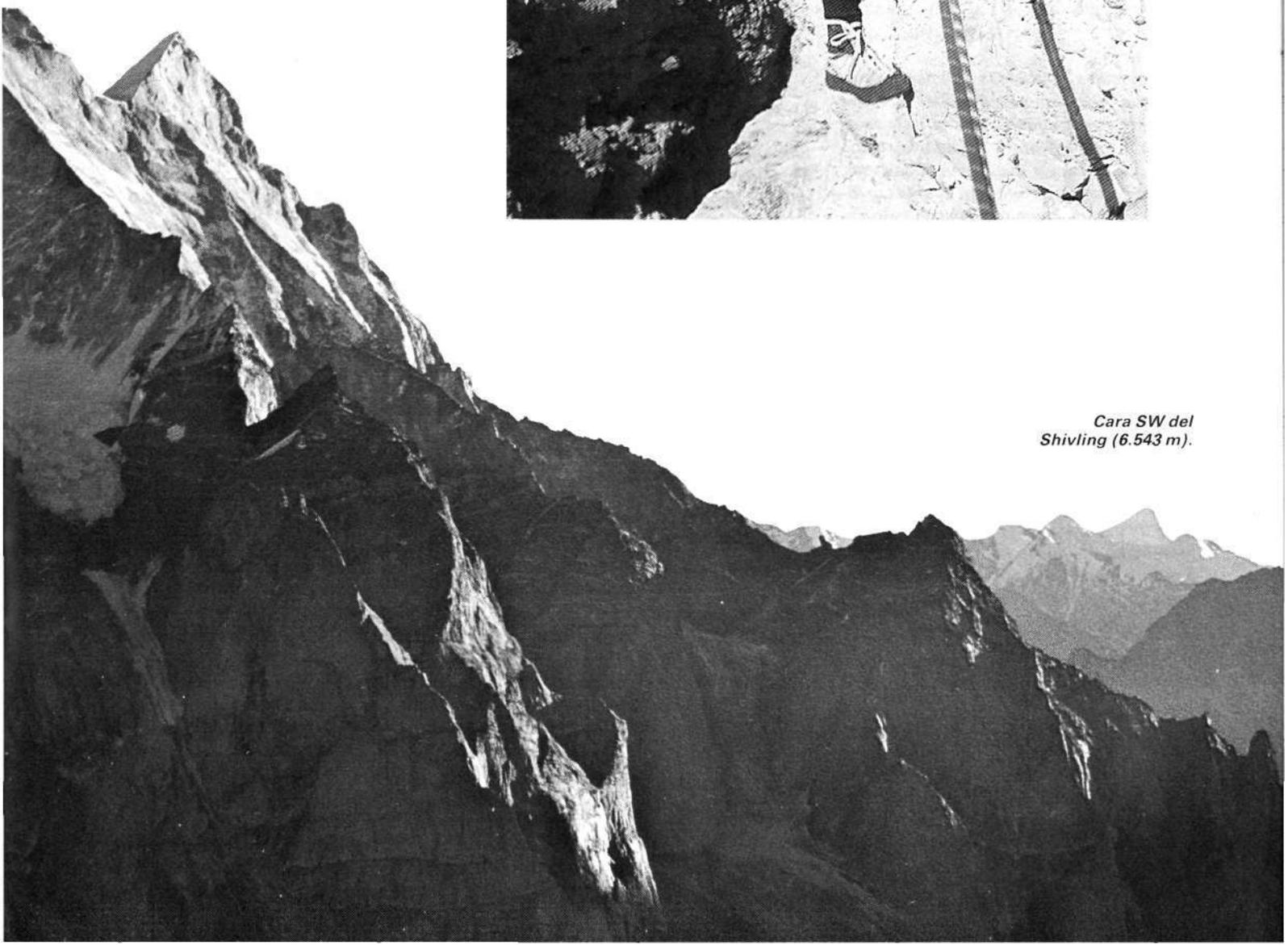
Al hilo de estos cambios, Alberto reflexiona sobre ese fenómeno sociológico de la es-



calada urbana, que ha hecho furor en las nuevas generaciones: «Lo que se puede considerar básicamente como alpinismo se está desligando totalmente de la escalada pura en roca. Cuando yo empecé a escalar eran conceptos que iban unidos. El escalar en roca era un paso previo hacia la alta montaña. Actualmente esta faceta se ha convertido para muchos en un fin en sí mismo. Yo, en cambio, sigo buscando en la montaña algo más que la perfección en una especie de ejercicio gimnástico.»

—¿No existe un espíritu declarado de competición y de perfeccionismo en este fenómeno de la escalada en roca en las paredes de escuela?

—Hoy en día se escala en estas paredes como en un campo de fútbol, en el que tú ves a los demás y los demás te ven a ti. En este ambiente es lógico que surja una especie de fanatismo por hacerlo mejor que nadie. En la alta montaña, en cambio, te mueves, no por impulsos de perfección, sino de supervivencia. En las escuelas siempre sabes lo que te vas a encontrar. En la montaña libre queda todavía el sabor de la aventura.



*Cara SW del
Shivling (6.543 m).*

—¿Qué crees que puede ofrecer el mundo de la montaña a un joven que está empezando?

—*Le ofrece algo tan importante como es una salida a la vida rutinaria. El conocer sitios diferentes, otras formas de pensar y de vivir.*

—En esa sucesión de generaciones que componen el panorama del montañismo vasco ¿piensas que existe problema de desconexión, de aislamiento o hasta de antagonismo?

—*En mi opinión en el medio de la montaña las diferencias generacionales son menores que en otros aspectos de la vida. Yo comparto las ascensiones con gente mucho más madura que yo. Gente que en algunos momentos puede ser un padre para ti, pero ante la necesidad de salir de un problema cada cual saca todo lo que tiene dentro para superar el trance, y esta comunidad de objetivos hace unir a generaciones que en otro contexto podrían estar distanciadas.*

Los chicos de la cuerda

—Pero si las generaciones no hacen surgir diferencias, si que existen antagonismos entre las diversas concepciones de practicar el montañismo.

—*Hay quien se empeña en encasillarnos a los que practicamos actividades de cierta dificultad bajo la etiqueta de «los de la cuerda», con cierto sentido peyorativo, como contraposición a los que hacen otras cosas, cuando la cuerda es una herramienta tan lógica y necesaria como pueda serlo un paraguas cuando llueve. Se nos quiere considerar como una «élite», cuando en mi opinión sólo existe el concepto de alpinista, en el que incluyo a todo aquel que se acerca a la alta montaña.*

—¿Os sentís discriminados o perjudicados dentro del contexto general del montañismo?

—*Quizás sí, porque hay personas que están llevando cargos directivos para los que no están capacitados, y esto es en cierto modo ilógico cuando está en sus manos la toma de decisiones. Me ha ocurrido que he presentado proyectos de expediciones y el directivo que tenía que enjuiciarlos no tenía ni idea dónde quedaba el Huandoy o la cordillera de Huayhuash.*

—¿Hay que entender, en consecuencia, que existe una crisis de dirección en nuestro montañismo?

—*Existe crisis porque el ser directivo es un coñazo y si además en ninguno de estos cargos se cobra un duro es difícil poder exigirle responsabilidades. Quizás la solución tenga que venir por el camino de la profesionalización, para que en un momento dado se pueda pedir cuentas sobre una gestión.*



Foto Santiago Yaniz

—¿Ves también como futuro la profesionalización entre los practicantes del alpinismo?

—*Sí, la veo porque en otros deportes los entrenadores o profesores son profesionales y porque dentro de la montaña en otros países llevan muchos años con las enseñanzas institucionalizadas profesionalmente. Habría que profesionalizar la Escuela de Alta Montaña con lo que se ganaría en nivel didáctico, seguridad de los alumnos y difusión de este deporte. Concretamente en Euskadi estamos rodeados de montañas y existe un terreno con enormes posibilidades para practicar el montañismo a todos los niveles que ahora no está debidamente aprovechado.*

Vacaciones pagadas

Si bien la creación de una base bien formada es fundamental para el futuro de cualquier deporte, su desarrollo a los altos niveles es, asimismo, imprescindible en su mantenimiento. Dentro del alpinismo puede considerarse que las expediciones representan el exponente más elevado, un mundo particular con problemas particulares que Alberto Posada ha podido conocer a fondo a través de sus experiencias en salidas a los Andes de Bolivia y al Himalaya de la India.

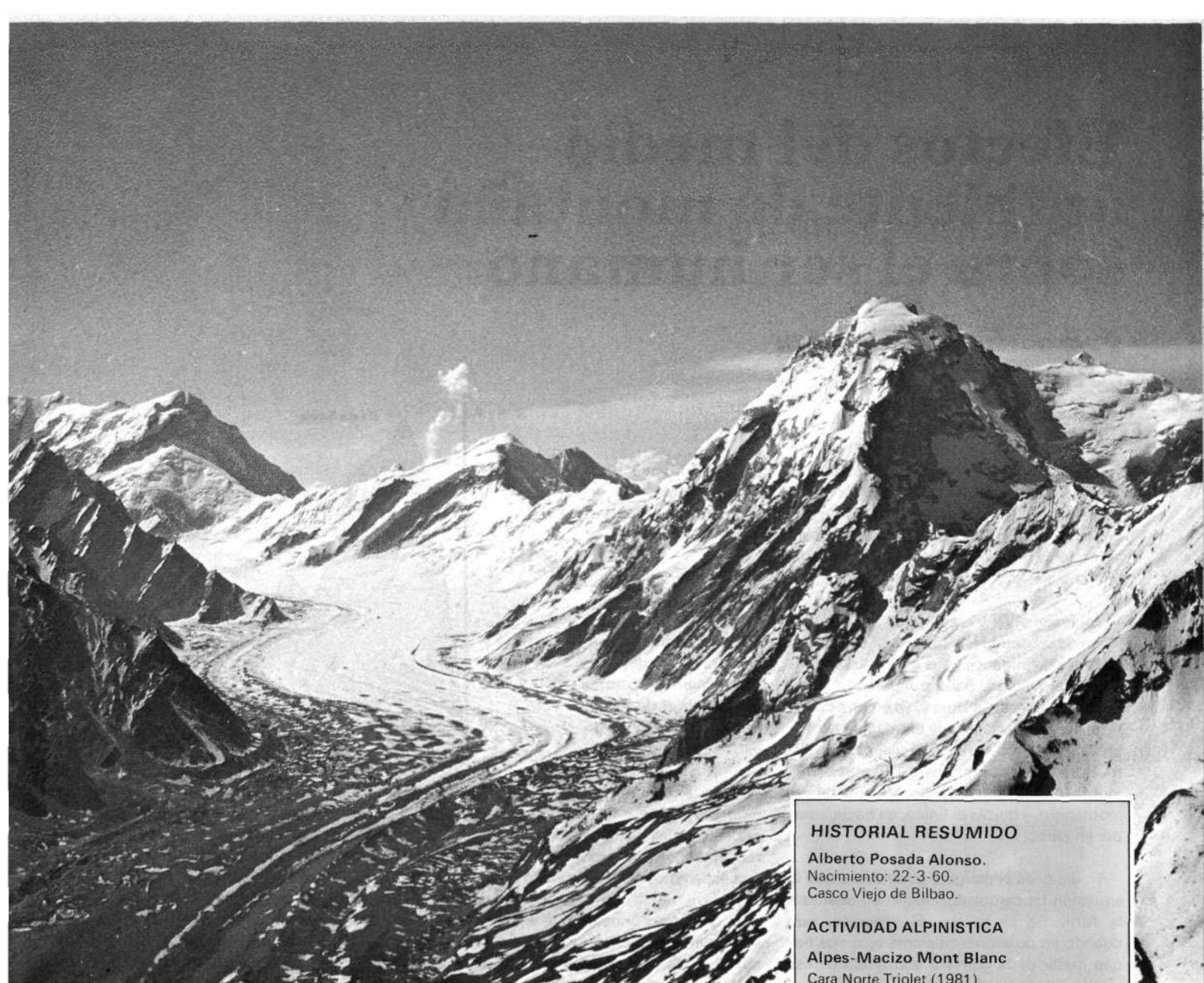
Tú que te consideras alpinista y para poder serlo te ves abocado a moverte en un mundo de burocracia en el que tienes que llamar a puertas, rogar, pedir... Se ha dicho muchas veces, pero es así: en una expedición lo más difícil es llegar hasta el pie de la montaña.

—*El problema de sacar adelante una expedición es bastante duro.*

Glaciar de Gangotri.

—Desde muchos sectores del montañismo se censura al expedicionario el intentar sacar dinero para pagarse sus propias vacaciones. ¿Es esto así?

—*Esto me lo han dicho a mí mismo y al retorno de la expedición la misma gente me ha pedido que les eche una proyección. Mi respuesta en ese caso es que las diapositivas de mis vacaciones sólo se las enseño a mis amigos. Pero al margen de casos concretos, yo considero que el montañismo es un deporte y que las expediciones son algo así como su primera división. Es un nivel que puede aportar muchas cosas a la sociedad actual. A las entidades comerciales les puede ofrecer publicidad, a los entes públicos un cierto tipo de impulso del patriotismo y al montañero de base el abrirle unos horizontes nuevos, descubrirle países desconocidos que le pueden animar a vivir sus propias experiencias. Cuando se ve de cerca que eso de salir al Himalaya no es Vudú ni magia negra, que lo puede hacer uno que no es una figura extranjera, sino alguien que es como él, lo que se está consiguiendo es una promoción importante de este deporte.*



—En el momento de organizar una expedición, ¿estimas lógico que se den aportaciones del dinero público?

—Efectivamente, considero que las expediciones deben contar con ayudas oficiales, pero precisando que estas ayudas se distribuyan con un criterio coherente en función de los objetivos y de su talla deportiva, cosa que en la actualidad no se viene haciendo. Algunos órganos directivos y oficiales se dejan engañar fácilmente por la apariencia de los proyectos. No existen criterios lógicos y si existen están caducos.

Novelas picarescas

—Se está haciendo cada vez más palpable la existencia de una picaresca dentro del mundo expedicionario para arrancar las mayores subvenciones posibles basándose en proyectos con objetivos relumbrantes que luego no se cumplen, ni se ha pensado nunca cumplir o presentando presupuestos deliberadamente inflados. ¿Cuál sería la manera de acabar con esta situación?

—Los organismos que deben tomar las decisiones deberían contar con asesores cualificados que tengan elementos de juicio para valorar lo que les presentan. Al Comité de Expediciones de la FEM no se le puede colar globos presentando cosas descabelladas, porque saben enjuiciar cada proyecto y cada grupo. Y eso es lo que hay que conseguir también aquí para que exista una distribución lógica del dinero que se destine a este concepto.

—¿Existe una tendencia entre los alpinistas de primera línea a creerse con derecho a practicar el parasitismo social?

—En ciertos sectores puede que exista un cierto oportunismo. Yo y toda la gente que me ha acompañado en expediciones nos hemos tenido que pagar los gastos de nuestro bolsillo y yo la vida tengo que sacármela adelante como puedo y haciendo lo que sea. Quizás haya cuatro o cinco ídolos, no de mi generación, que pueden y saben aprovecharse de la situación, pero nada más. Vivir de la montaña actualmente es casi una utopía.

HISTORIAL RESUMIDO

Alberto Posada Alonso.
Nacimiento: 22-3-60.
Casco Viejo de Bilbao.

ACTIVIDAD ALPINISTICA

Alpes-Macizo Mont Blanc

Cara Norte Triolet (1981).
Cara Oeste de la Blatière (1981).
Invernal al Espolón Tournier en la Cara Norte de las Droites (1984).
Cara Este del Capuchino (1981).
Vía de los Suizos a las Courtes (1981).

Alpes-Ecrins

Cara Norte Pelvoux (1983).
Vía Bonatti- Pico Coolidge (1983).

Pirineos

Repetición de las principales rutas.
Invernal a la Vía Bellefon de la Cara Norte del Midi.
Apertura de la vía «Comida para Gatos», en la cara Este de la Aguja Jean Santé (1985).

Riglos

Repetición de las principales rutas.
Vía China Twan (1984).

Bolivia

Año 1983.
Arista Norte al Pico Norte del Illimani.
Pico del Indio.
Gorra de Hielo (arista Sur).
Pico del Norte (corredor Sur).
Enma-María (nueva ruta).

Shiviling

Año 1984.
En el Himalaya de Gangotri (India).
Nueva Ruta a la cara Sur de la Cumbre Este.